SAN JOSE

Cuando Dios quiso buscar a un hombre a quien confiar sus dos grandes tesoros: Jesús y su Madre Santísima, ¿a quién escogió, querido Angel?

A un humilde carpintero, pobre, muy pobre, pero muy rico en virtudes: casto, humilde, obediente...

¡Cuánto amó San José a Jesús y a María!

Velaba por ellos, por ellos trabajaba y se cansaba en su pobre taller de Nazaret. El fué quien enseñó a Jesús el oficio de carpintero.

Bajo la mirada amorosa y vigilante de San José iba creciendo Jesús.

Por eso la Iglesia confía también a San José sus tesoros: Los futuros sacerdotes que en su hogar del Seminario aprenden a ser *otro Jesús.*

Junto con la Santísima Virgen, ¿quién mejor que el Santo Patriarca velará por los seminaristas para que en sus almas se vaya imprimiendo, cada vez más hermoso, el rostro de su Jesús?

Querido Angel, pide mucho a San José que guarde bajo su protección a los sacerdotes y seminaristas de todo el mundo.

Cuando contemples el mar... *(Conclusión)*

Nunca se supo nada de ellos, nunca más volvió la barca. Con la desgracia de la pérdida del padre entró la miseria en el hogar de Anonín, y su madre, su buenísima madre, a los pocos días le dejaba solito en el mundo.

Todo esto lo recordaba esta tarde Anonín desde lo alto de una roca contemplando el mar. "Cuando contemples el mar y pienses en Dios y en tus hermanitos de lejanas tierras no dejes de decir: ¡Que haya muchos y santos sacerdotes!" Y sorbiendo gruesas lágrimas, por el recuerdo de sus padres queridos, iba contemplando el inmenso y azulado mar.

En el pueblo, después de la tragedia todos quedaron arruinados; no había casi medios con que vivir, y nadie se veía capaz de quedarse con el pequeño Anonín, que solo, pasaba el día vagabundeando, comiendo en donde podía y contemplando horas y horas desde lo alto de una roca el mar.

Un día pensó: Estoy solo, nadie me quiere, aquí no hago nada, ¿por qué, pues, no me voy, sin esperar a que sea mayor, a decirles a mis hermanitos que hay un Dios y una Virgen que nos aman mucho?...

Pero, ¿cómo atravesaría el mar?, ¿quién lo llevaría, si no tenía dinero? Un buen día desapareció del pueblo sin decir nada. Solo a su mejor amigo Pedro, el único que como él también quería ser sacerdote, le dijo su secreto, incluso le ayudó, pero haciéndole prometer que cuando serían mayores le vendría a buscar.

Marchó a otro pueblo grande, mendigó para comer, y llegó donde, como le dijo Pedro, había barcas grandes, muy grandes, que le llevarían lejos, donde él quería.

Ya iba a subir feliz en una de aquéllas, cuando le cogieron fuertemente dos marineros. No pensaba el pobre Anonín que valía mucho dinero subir en aquellas grandes barcas. Pues bien, no se asustaba, él trabajaría y conseguiría el dinero y sería sacerdote y marcharía.

Pero aquellos hombres mayores que le tenían cogido, no le soltaban, y le querían meter en la cárcel, Anonín lloraba y decía que quería irse. El no tenía padres ni nadie... ¿Por qué no le soltaban? ¿Es que no le creían?

Es que el buen Dios velaba por el pequeño apóstol. Ante el capitán del barco expuso todas las razones por las cuales quería subir; sólo pedía un rinconcito, él trabajaría y con unos mendrugos de pan se conformaba. Pero debía ir allá lejos, porque tenía que decir a todos los niños que amaran a Dios. Pero "sabe usted, señor —dijo Anonín mirando al capitán—, no le aman ahora porque no le conocen, y no le conocen porque nadie les dice que es tan bueno y que murió por nosotros."

El capitán le miró, sonriente. Si era bueno y trabajaba, le dejaría quedarse en el barco, y es más, si cuando tuviera 15 años, siempre había sido bueno y se portaba conforme era debido, él mismo haría que fuese un buen sacerdote y le pagaría los gastos.

Y desde aquel día el gran barco tuvo un nuevo grumete, bueno, simpático como pocos, que sólo lloraba un poquito, cuando habiendo llegado después de un gran viaje cerquita de aquel mundo que viera desde su pueblo, ¡tan lejos!, el capitán ordenaba de nuevo marchar sin dejarle quedar. Pero era feliz cuando en alta mar, podía subir al poste más alto y allí contemplar cuán grande y hermoso era, y oír —porque siempre la oía—, cómo su madre le decía: "Cuando contemples el mar y pienses en Dios y en tus hermanitos de lejanas tierras, no dejes de decir: ¡Que haya muchos y santos sacerdotes!..." —N. S.

¡QUIERO SER SACERDOTE!

Había una vez un pequeño negrito que se llamaba Luis. Era muy pequeño y quería mucho a Jesús.

El pequeño Luis frecuentaba el Colegio de las Hermanas Blancas. Un día, viendo que una Hermana estaba quitando el polvo a un Crucifijo muy grande le dijo:

— Madre, arranca estas espinas que coronan la frente del Señor, porque debe sufrir mucho.

Después se marcha corriendo y vuelve con un instrumento de música que hace sus delicias.

— Madre, voy a tocar una hermosa tonada para Nuestro Señor. El oirá mi música y ya verás que contento se va a poner.

Pero Luis llevaba un secreto dentro de su corazón.

— Madre, déjame ir contigo a rezar —, pidió un día a una Hermana, cuando ésta se dirigía a la Capilla.

La Hermana se quedó mirándole con una sonrisa en los labios y le preguntó:

— ¿Y qué le pedirás a Dios?

Los ojos del pequeño negrito brillaron como las estrellas y muy bajito contestó:

— Le diré: Dios mío, ven pronto a mi corazón. Deseo mucho que vengas. Quiero trabajar por Ti. *Quiero ser Sacerdote*, consérvame puro.

¡Qué hermosa es esta historia!

Pide a la Virgen Santísima que todos los niños que, como el pequeño Luis, sientan en su corazón la llamada del Señor, sean fieles a su vocación.

¡ E L P A P A !

ORACION

Señor Jesús, cubrid con la protección de vuestro Divino Corazón a nuestro Santísimo Padre, el Papa. Sed su luz, su fortaleza y su consuelo.

¡TODAS A ROMA!

¡Qué hermosa ha sido nuestra peregrinación a Lourdes!

Los Angeles del Seminario de nuestra Diócesis han dejado a los pies de la Virgen Blanca muchos sacrificios y oraciones que Ella habrá bendecido y presentado a Jesús.

¿Verdad que no estáis cansadas? Pues ánimo y adelante. Vamos a coger de nuevo nuestro bordón de peregrinas e iremos a... Roma.

Sí, queridos Angeles, iremos a Roma a visitar a la Santísima Virgen en su Basílica de Santa María la Mayor.

Es muy hermosa y es el templo más grande dedicado a la Santísima Virgen.

¿Sabéis qué se guarda en ella? Restos del pesebre del Niño Jesús.

Lo admiramos todo, pero nuestros corazones se dirigirán hacia una capilla de la Basílica en donde hallaremos una Virgen muy querida por el Papa y por todo el pueblo romano: La Virgen, Salud del pueblo Romano.

Ante esta Virgen el Papa celebró su primera misa, ante Ella nos postraremos nosotras y le pediremos por el Papa, por su salud, por sus intenciones...

Tampoco llegaremos con las manos vacías. En nuestras cestitas pondremos unas rosas amarillas y otras blancas: las primeras serán la corta y hermosa oración que rezaremos todos los días y que hallarás en la página anterior; las blancas serán las Avemarías que iremos rezando por el camino.

Saldremos de Barcelona el día de San José y llegaremos a Roma el Domingo de Ramos.

En marcha, queridos Angeles, todas a Roma.
A PEDIR POR EL PAPA.

M. V.

ANGELES DEL SEMINARIO

ORGANO DE LA OBRA DE LAS VOCACIONES SACERDOTALES DE LA DIOCESIS DE BARCELONA

SEMINARIO CONCILIAR. - DIPUTACION, 231 - TELEFONO 21 65 69
UNION DIOCESANA DE LAS JOVENES DE ACCION CATOLICA. - RAMBLA CATALUÑA, 32 - TEL. 21 60 66 - BARCELONA

AÑO XIV — MARZO DE 1954 — NUM. 81

(Con licencia eclesiástica) 42220 - ALTÉS, S. L.